

mente á progresar más y más en el camino del cielo, y contribuirá á hacernos abrir finalmente las puertas del paraiso, en donde el alma estará unida á Dios por una union ó matrimonio cuyas bodas durarán éternamente. Así sea.

### Lecciones que nos dá la Santisima Virgen en su Purificacion.

I. Leccion de prudencia. — II. Leccion de obediencia. — III. Leccion de humildad.

El principal misterio cuya memoria nos háce la Iglesia celebrar en este dia, es el de la Purificacion de la Santisima Virgen, cuyo relato nos hace el Evangelio <sup>1</sup>. Conforme á la ley, este mis-

1. Lecciones que nos ofrece este misterio de la Presentacion de Jesus en el templo, Vémos: 1º A Jesus, *modelo de hijos*. El les enseña con su ejemplo, 1º á sér *sumisos y obedientes* á sus padres, á los mandamientos de Dios y de la Iglesia: *Sicut scriptum est in lege Domini quia, omne masculinum*, etc.; 2º á estar *llenos de celo*, desde la más tierna infancia, por el servicio de Dios: *Ut sisterent eum Domino*; 3º que deben *ofrecerse* á Dios de todo corazon, como el niño Jesus, y *consagrar* su vida entera á su servicio: *omne masculinum... sanetum Domino vocabitur*; 4º que los *primogénitos*, en particular, deben dar á sus jóvenes hermanos el ejemplo de la virtud y de la piédad; *Adaperiens vulvam, sanctum Domino vocabitur*. — II. *Maria, modelo de doncellas y de esposas cristianas*. Les dá el ejemplo, 1º de *modestia*: Maria no sale, ni aun para ir al templo, más que acompañada de José, su esposo y su protector natural; *Tulerunt illum*; 2º de *obediencia*: obedece tambien una ley que no le obliga: *Postquam impleti sunt dies purgationis ejus*; 3º de *humildad*: sometendose á esta humillante ley, se coloca entre las pecadoras; 4º del *amor á la pobreza*; dá la ofrenda de los pobres: *Partururum, aut duos pulos columbarum*; 5º de *valor* y de *perseverancia* en sufrir las pruebas que Dios podrá enviarle; *Tuam ipsius animam pertransibit gladius*. — III. *José, modelo de esposos y de padres de familia*.

terio se réaliza cuarenta dias despues del nacimiento de Jesucristo. Salidos de Betlen, Maria y José, llevando al divino niño Jesus, se

1º Como *jefe de familia* preparando y comprando todo lo necesario para el viaje y para el sacrificio, enseña á los *jefes de familia* á vigilar con celo y cuidado, para que la ley de Dios sea observada en su casa, y á provéer con cuidado á todo lo que es necesario para esto; *Tulerunt eum ut sisterent*, etc.; 2º como *esposo de Maria*, tomando parte en sus actos religiosos, en sus alegrías y en sus penas, enseña á los *esposos* á que lejos de poner obstaculo á la piédad de sus esposas, deben fomentarla, secundarla é imitarlas: *Ut darent hostiam, secundum*, etc.; 3º como *padre de Jesus*, ofreciendo, así como Maria, á Dios, este divino hijo, como si fuera suyo propio, enseña á los *padres de familia*, que deben tambien ofrecer á Dios sus hijos y sus sérvidores, y procurarles una educación cristiana: *Ut sisterent eum Domino*. — IV. *Ana, modelo de viudas*. Ella les enseña, con su ejemplo, que deben, 1º sér *castas*: es decir la corona de las viudas, como la de las virgenes: *Vidua erat usque ad annos quadraginta quatuor*; 2º *retiradas*, viviendo habitualmente en su cuarto, ó en la iglesia: *non discedebat de templo*; 3º *piadosas y fervientes*, y buscando su consuelo en la oracion, los ejercicios piadosos y la union con Dios, etc.; *observationibus serviens die ac nocte*; 4º llevando una *vida mortificada y penitente*, sín la cuál es muy difícil, sino imposible, guardar castidad: *Jejunis*, etc.; 5º *perseverantes* en la virtud y buenas obras: *Processerat in diebus suis*; 6º *llenas de celo* para propagar la virtud á su alrededor, é inspirar el amor de Dios á las personas sobre quiénes se tenga influencia; *Loquebatur de illo omnibus qui exspectabant etc.* — V. *Siméon, modelo de ancianos*. Les enseña con su ejemplo, que deben sér, 1º *justos*, en estado de gracia, cargados de buenas obras como las espigas maduras por la cosecha; *Erat vir justus*; 2º *desdeñosos del mundo*, cuyas miserias han aprendido á conocer, amando el retiro y frecuentando el templo del Señor; *Venit in spiritu in templum*; 3º *despegados de las cosas de la tierra*, y dirigiendo su afeccion hacia los bienes éternos — *Expectans consolationem Israel*; 4º *preparados para la muerte*, aceptandola con resignación, y aun con alegría, porque tenemos un Salvador y una esperanza de inmortalidad: *Nunc dimittis servum tuum, Domine, quia viderunt oculi mei salutare tuum*. — VI. *El mismo Seméon modelo de sacerdotes*. Les enseña con su ejemplo, que deben sér; 1º

dirigieron al templo de Jerusalem, y se presentaron en el atrio que estaba cubierto para los impurificados y para los mismos gentiles.

sacerdotes, es decir, según la étimología de la palabra (*presbyteri*), de los ancianos, de los viejos, por su gravedad, su madurez, su prudencia, etc.; 2º justos: *Et homo erat justus*; llenando exactamente todos sus deberes; de una conciencia pura y sin mancha; 3º temerosos de Dios, y llenos de horror por el pecado; *Et timoratus*; 4º llenos de fe y de confianza en las promesas divinas: *Expectans consolationem Israel*; 5º dóciles à las inspiraciones del Espíritu Santo, y dejándose dirigir por su conducta: *Et Spiritus Sanctus erat in eo*; 6º amantes de la Iglesia, haciendo de la casa de Dios, su mansión habitual: *Venit, in Spiritu, in templum*; 7º llenos de piedad y de amor por Nuestro Señor Jesucristo, que tienen el honor de recibir todos los días en su corazón: *Ipsae cepit eum in ulnas suas*. Que los sacerdotes, los ancianos, las viudas, las doncellas, los fervientes cristianos, los padres de familia y los niños, vengan, pues, à recibir la vela que les es ofrecida de parte de Jesús, de María, de José, de Ana y de Siméon: que cada cuál la haga brillar para ejemplo de los demás; así resplandecerá un día como brillante estrella en el cielo (Dehaut. *El Evangel. explic.* 4 p. 2. sec. p. 12).

— Lecciones que nos dan las principales circunstancias del relato evangélico. Estas circunstancias son: 1º La purificación de María. El ejemplo de María, sometándose à la ley de la purificación, condena, 1º à los pecadores rebeldes, que no observan la ley, a) bajo pretexto de que la ley no les alcanza; los malos cristianos encuentran siempre pretextos para esceptuarse de la ley y explicar su cobardía: *Postquam impleti sunt dies purgationis*; María se somete à una ley de la cuál podía dispensarse; b) porque la ley es demasiado severa... *Tulerunt eum, ut sisterent eum Domino*. 2º Los cristianos engañados que observan mal la ley, la cumplen con un espíritu a) de singularidad; sencilla y humilde, María no se singulariza, y hacerlo que los demás: *Secundum legem Moysi*; b) de vanidad, de necio orgullo, que ambiciona las distinciones, y quiere hacerse notar; María, en su humildad, se oculta à la gloria del mundo; c) de vana delicadeza, escuchando demasiado sus repugnancias; María no regatèa con Dios, le ofrece con generosidad lo que le es mil veces más querido que la vida propia; de antemano, ella se consagra à la espada de dolor que debe atravesarla: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius*. — II. La pre-

Es allí en donde se cumplía la ceremonia de la purificación legal para las mujeres recientemente paridas. María, pues, habiendo entrado en la purificación de Jesús, consagrado à Dios por las manos de María y de José, nos enseña: 1º à conocer à Dios, a) como nuestro soberano Dueño y Señor. María honra la soberanía de Dios, ofreciéndole, en la persona de su Hijo, aa) un primogénito, que representa à todos los hombres de los cuales es el jefe: *Tulerunt illum... ut sisterent eum Domino*: bb), un primogénito igual à Dios, y verdadero Dios: *Sanctum Domino vocabitur*; b) como nuestro soberano Bienhechor, y el origen de todos los bienes. Encontramos en Jesús niño, ofreciéndose à su Padre por nosotros, aa) el modelo de nuestro reconocimiento hacia Dios; bb) el suplente de nuestro reconocimiento hacia Dios; cc) la perfección de nuestro reconocimiento hacia Dios: *Tulerunt illum ut darent hostiam*, etc.; c) como nuestro soberano Juez, y el vengador temible del pecado. Ofreciéndose à su Padre como víctima del pecado, Jesús nos hace ver, aa) cuánto Dios odia el pecado, bb) cuánto nosotros mismos debemos odiarle. 2º A conocernos à nosotros mismos. Aprendamos à conocernos, a) nuestra excelencia, viendo à que precio Jesucristo nos hà rescatado: *Empti estis pretio magno*; b) nuestra dignidad, como consecuencia de nuestra redención, pertenecemos especialmente à Dios, somos hijos del Padre, los miembros de Jesucristo, los templos del Espíritu Santo (según Bourdaloue). III. El cantico de Siméon. Aprendamos cuánto la práctica de la religión es consoladora y piadosa para los que se encuentran en el momento de la muerte: *Nunc dimittis*. 1º Pruebas de esta verdad: a) no se hà visto nunca un moribundo arrepentirse de haber sido religioso; b) muchos, por el contrario, se han amargamente censurado el no haberlo sido. 2º Causas de este fenómeno: Esto viene de que, a) la ceguedad de las pasiones se disipa à luz de la palida antorcha de la muerte; b) la voz de la conciencia, dormida durante la vida, se despierta, y se hace oír entonces con más fuerza y claridad; c) la práctica de la religión hace sentir al cristiano una paz y un consuelo que no pueden tener el impio y el incrédulo; d) el pensamiento de la eternidad que se aproxima, del porvenir misterioso y desconocido que nos espera, hace entonces una impresión más profunda. 3º Caracter de esta verdad. Ella està, a) llena de terror y de asombro, para el impio y el mal cristiano, que no puede pensar, sin un legítimo estremecimiento, aa)

do, puso en las manos del sacerdote que se encontraba allí las dos tortolas que habian sido llevadas, y el sacerdote procedió, según los ritos acostumbrados, á su purificacion.

Pues esta ley mosaica de la purificacion, que Maria cumple en este dia con tanta exactitud, no habia sido hecha para ella. Habia sido formulada para todas las mujeres que eran madres segun el orden de la naturaleza; por un lado, porque no podian ellas ser madres sin contraer alguna mancha, sea en el alma, sea en el cuerpo; por otro, porque los hijos que daban al mundo estaban todos manchados por el pecado original. Maria, por el contrario, no habia contraido mancha alguna, ni en su cuerpo ni en su alma, por su divino parto, puesto que habia permanecido siempre perfectamente virgen; y su Hijo tampoco estaba manchado por pecado alguno, puesto que era la pureza misma, y que habia venido á este mundo precisamente para purificar á todos los hombres de sus pecados. No estando en las condiciones previstas por la ley, Maria podia con buen derecho dispensarse de someterse. Pero ella se guardó bien de hacerlo. Sin embargo, puesto que Maria sabia, de una manera cierta, que la ley de la purificacion no tenia en ella su aplicacion, porqué motivos quiso someterse? Porque no se puede suponer que la Santisima Virgen cuya razon era tan ilustrada

en los pecados que há cometido, *bb*) en las gracias que há rehusado, *cc*) en los bienes terrestres que há preferido á su salvacion, y que no puede resolverse á abandonar, *dd*) en los terrores de la eternidad que vá á recibirle. *b*) Llena de *consuelo* y de *confianza* para los que han tomado la fé por la regla de su conducta, alegres entonces, *aa*) de abandonar un mundo en donde reina el pecado, en donde todo es vano y falso, en donde es preciso combatir y sufrir sin cesar; *bb*) de no pensar más que el cielo vá abrirse para recibirlos, y que van ellos á disfrutar por una eternidad de la posesion del soberano bien. (Id. *ibid.*) — *La purificacion.* En este misterio aprendámos: 1º De Maria, la humildad y el sacrificio. 2º De Jesus, la sumision á la ley 3º. De Ana y de Siméon, los deséos y el amor con los cuales debemos recibir á Nuestro-Señor. (El Abate Breton, misionero.

y el juicio tan recto, haya obrado, en esta circunstancia, de una manera maquina. No. Porqué, pues, quiso someterse á la ley de la purificacion, aunque pudiese con buen derecho dispensarse de ella? Fué esto, nos dicen los Santos Padres, principalmente por triple motivo de prudencia, de obediencia y de humildad. Meditando estos motivos, vámos á encontrar que la Santisima Virgen nos dá, en su conducta de este dia, una triple leccion de estas virtudes fundamentales de la vida cristiana, á saber: una leccion de prudencia, una leccion de obediencia y una leccion de humildad.

I. — *Una leccion de prudencia.* — La Santisima Virgen, acabámos de decirlo, sabiendo que no se encontraba en las condiciones previstas por la ley de la purificacion, habria perfectamente podido no cumplirlas. Si, sin duda; y al no cumplirlas, ella no habria ciertamente pecado contra esta ley, puesto que no habia sido hecha para ella. Del mismo modo que no pecaria contra el precepto de la Confesion, al no confesarse, si se encontrára uno que no hubiese nunca cometido la más pequeña falta. Pero lo que Maria sabia de si misma y de su divino Hijo, y que le exceptuaba de la ley, sus padres, sus vecinos y todos los que la conocian, no lo sabian. De suerte que todas estas personas se hubiesen escandalizado, si Maria, no considerando más que el estado de exencion de la ley, hubiese adoptado el partido de no cumplirla. Pero es lo que su prudencia le impidió hacer, inspirandola el someterse, por consideracion á la ignorancia de los demás, á una ley que no le atañia <sup>1</sup>.

1. Maria no estaba obligada á la ley de la purificacion, sino que era ella misma quien se imponia otra ley que la de la purificacion que no le correspondia. Su ley era la del buen ejemplo, porque no hubiese querido escandalizar al proximo. Segun esto, quien duda que todo el mundo hubiese podido tomar como una ocasion de escandalo, si hubiese visto dispensarse de la observancia de una ley que todas las demás mujeres guardaban tan exactamente! Qué se hubiese pensado, si se hubiera notado que ella faltaba á esta practica, pasando por santa, sin saber de ello la causa? Porque no se sabia que fué la Madre de

Así debémos hacer, cristianos, á ejemplo de Maria. Es decir que, cuando se trata de cosas á las cuáles no estamos obligados por ningun precepto, ó del que estamos dispensados de una manera general, por una razon cualquiera, no debemos, sin embargo, dejar de hacerlas en las circunstancias en que su omision escandalizaria á las personas que lo verian. Así lo quiere la prudencia, así lo quiere la caridad cristiana. Por ejemplo, supongo que se está dispensado de comer de vigilia, á causa de la salud. Puedese, por consiguiente, comer de carne, porque se sabe que se tiene derecho á esta dispensa. Y se puede igualmente comer de carne entre todas las personas que conocen esta particular situacion, porque no se escandaliza. Pero si uno se encuentra en presencia de personas que no saben que se está dispensado de esta ley, y que se presume que se escandalizarán, qué conducta debe seguirse? Debe obrarse cómo Maria hizo; es decir, ó bien explicar la situacion particular, si es completamente imposible el no comer de carne; ó bien no usar, por esta vez, de la dispensa, comiendo de vigilia, si no debe resultar perjuicio para la salud. El que, en este caso, ó en otro semejante, se atuviéra á su derecho estricto, y usára de la dispensa, no pecaria contra la ley cuya dispensa tiene; sino seguramente contra la prudencia y contra la caridad, y estaria muy lejos de poner en practica la primera leccion que Maria nos dá en este dia. — La segunda leccion que nos dá es una,

Dios; sino que se véia que era un ejemplo de santidad espuesto á los ojos de todo Israel. Qué asombro, si ella no hubiése observado la ceremonia legal que todos guardaban tan religiosamente! Porque más se es virtuoso, más facilmente se escandaliza el mundo, cuando se falta en algo. La ley del buen ejemplo obliga hacer todo lo que el comun de las gentes espera y cree razonablemente que debe hacerse; y si se falta, es un escandalo que se dá al projino, porque es una ocasion de ruina para el que influye con su manera de proceder, relajando sus costumbres. Hé aquí la ley que la há obligado á esta observancia, (d'Argentan, *Confer. sobre las grandezas de la Santa Virgen*. Confer. 19, art. 2).

II. — *Leccion de obediencia*. — Si la Santisima Virgen hubiéra estado obligada, cómo las demás mujeres, á someterse á la ley de la purificacion, su presencia en el templo, en este dia, para cumplirla, seria yá un buen modelo, yá una tierna leccion de obediencia, porque esta ley no dejaba de sér onerosa por diferentes titulos. Así, para cumplirla, la Santisima Virgen habia sido obligada á dejar sus ocupaciones diarias, y á hacer el viaje á Jerusalem en una estacion todavia rigorosa. San José habia debido dejar tambien su trabajo, para acompañarla. Y apesar de su pobreza, les habia sido preciso comprar las dos palomas prescritas por la ley.

Pero la obediencia de Maria es mucho más admirable, y la leccion que se desprende muy apremiante, cuando se recuerda que la Santisima Virgen no estaba, en modo alguno, obligada al cumplimiento de esta ley <sup>1</sup>.

Si es permitido comparar las cosas pequeñas con las grandes, se puede decir que la conducta de Maria, en esta circunstancia, es comparable á la de una persona constituida en dignidad que saluda la primera á sus subordinados. La ley de las conveniencias no le obliga á obrar así; pero éso mismo, cuánto más grande no aparece su cortesia, y cuánto su ejemplo no será élocuente! Sus subordinados, despues de esto, serian excusables de no serlo? Así aparece con brillo, en su purificacion, la obediencia de Maria, cumpliendo una ley que no le obliga. Pero, al mismo tiempo, qué vivas censuras no dirige esta obediencia, completamente muda como es, á los cristianos que no cumplen aun las leyes las más ciertas y más imperiosas! Qué motivo de confusion y de vergüenza no es ella, por ejemplo para estos hombres que, apesar del precepto

1. (A falta de la ley de la purificacion, que no la obligaba), su ley era el celo que ella tenia por practicar la obediencia la más noble; según esto, ella no estaba contenta por tener que desagradar faltando á su deber; sino tambien queria agrædar haciendo más que su deber. Y es por esto que es puntual, no solamente en las cosas obligatorias, sino en las que no lo eran, por una abundancia de buena voluntad y por un aumento de fidelidad. (d'Argentan, loc. cit.).

de honrar el santo nombre de Dios, lo blasfeman y lo ultrajan de mil maneras más groseras las unas que las otras! Y para los que, con menosprecio del mandamiento de consagrar al Señor el día del Domingo, dedican una parte á sus intereses, ni más ni menos que los otros días, y el resto al demonio, entregandose á toda clase de pecados! Y para estos hijos desnaturalizados que, en lugar de obedecer á la ley que les manda honrar á sus padres y á sus madres, se sublevan, contra su autoridad, les aborrecen en su corazón, les ultrajan con sus palabras, les atormentan con sus acciones, y apresuran la hora de su muerte con toda clase de maldades! En una palabra, qué confusión y qué vergüenza como la obediencia de Maria, sometendose á una ley que no la obliga, para todos los despreciadores de las leyes divinas, para todos nosotros, por consiguiente, que cada día faltamos á estas leyes de mil maneras, sea haciendo lo que nos prohíben, sea no haciendo lo que nos mandan! Avergoncémosnos, cristianos, por nuestras debilidades, por

1. Por otra parte, era de un Dios de quien Maria era Madre; ella poseia una autoridad legitima sobre el autor mismo de la ley. Asi se reunian en ella todos los titulos de independencia... Mientras que Jesus y Maria, con todos los titulos para sustraerse á la ley, vienen voluntariamente á someterse á ella, qué de pretextos nuestro orgullo y nuestra cobardía no multiplican para libertarse de ella! Pretextos de conveniencia y de consideraciones sociales, pretextos de debilidad y de salud, pretextos de repugnancias y de imposibilidades; no los hay que nuestra fecunda avidez no imagine para desembarazarse del yugo de la ley. Los unos la infringen con audacia; los otros la violan por debilidad. Aquí, ella es eludida por razonamientos capciosos; allá, es alterada por interpretaciones sutiles. Quiérese someter á algunos de sus preceptos; se pretende dispensarse de otros. Capitulase contra ley; tratase del asunto de nuestra salvacion cómo una cosa de comercio que se regatea lo que se puede, y que se apresura á acabar del mejor modo posible. Pero el ejemplo de Jesus y de Maria disipa todas estas vanas ilusiones del amor propio. Muestrase en la ley una autoridad universal, y que no exceptua á nadie; una autoridad absoluta, que no exceptua nada. Quién se atreverá á creerse por encima de la ley,

nuestras insubordinaciones y por nuestras faltas pasadas, y que el recuerdo de la obediencia de Maria en el misterio de este día, tenga por efecto hacernos, en adelante, fieles á todos nuestros deberes.

La tercera leccion, por ultimo, que Maria nos dá en este día, es una, III. — *Leccion de humildad.* — Maria, digámoslo una vez todavía, no estaba obligada á observar la ley de la purificacion puesto que no habia que purificar en ella, y que ella lo sabia. Apesar de esto, no deja de ir al templo para observar la ley impuesta á todas las madres. Porqué esto? Es que no estaba impulsada solamente por la prudencia y la obediencia, sino tambien y principalmente por la humildad. Y la humildad, sin quitarle el conocimiento de la virginidad conservada y de la divinidad de su Hijo, le impedia pensar en sus prerogativas y le alejaba la idea de prevalerse de ello para sustraerse á la ley de la purificacion. Asi, no fué despues de haber deliberado cuándo ella adoptó la resolucion de observar esta ley; sinó que la observó sencillamente por observarla, y sin haber tenido la idea de que ella podia dispensarse. Asi las gracias incomparables que ella habia recibido, no habian podido sugerirla el pensamiento de que fuése superior á las demás mujeres en cosa alguna <sup>1</sup>.

cuando la Madre de Dios, cuando Dios mismo están sometidos? A qué precepto de la ley pretendemos sustraer nuestra obediencia, cuando ellos los observan todos con una escrupulosa exactitud? No es más que la ley de Dios quien encuentra, en nuestro corazón, resistencias. Las del mundo, las máximas del mundo, las decencias del mundo, algo penosas, algo molestas que ellas puedan ser, las observamos con fidelidad, con complacencia, con celo; y esta ley divina, tan augusta en su principio, tan elevada en sus motivos, tan santa en sus preceptos, no es más que un yugo duro y pesado que llevamos con disgusto, que sacudimos con impaciencia, y del cual buscamos constantemente sustraernos. (La luz. *Explic. del Evangelio de la Purificacion y de la Presentacion.*)

1. A falta de la ley de la purificacion, que no la obligaba, su ley era

« Otra forma de su humildad, que, siendo desde luego la de Jesus, llena tambien el alma de José ; se presetan ellos como pobres, con la ofrenda de los mismos (es decir, dos tortolas). Qué se han

el deseo de practicar las virtudes las más héroicas en toda su perfección. Quién podría comprender la excelencia de la humildad que ella practica en esta ocasion ? porque sacrifica toda su gloria y tambien la de su Hijo unico, poniendose en el rango de las mujeres que tienen necesidad de purificación, cómo si no fuera una madre virgen ; y su Hijo en el rango de los pecadores, como si no fuera Dios. San Agustin, exponiendo estas palabras del Ps. XVIII : *In sole posuit tabernaculum suum*, entiende por este *sol*, la humildad de la Santa Virgen, en la que el Hijo de Dios, viniendo al mundo, se há sentado como en el trono de su gloria. — Qué os parece, que en la idea de San Agustin la humildad de la Santa Virgen esté representada por el sol ? Como ! la humildad, que es la más oscura de las virtudes, estará representada por el sol, el más brillante de los astros ? Qué relacion hay, pues, entre el uno y el otro ? No parece que haya mejor oposicion ? Pero, en verdad, no hay nada más parecido : porque como el sol oculta y hace eclipsar todo lo de más de los astros à su presencia, para aparecer el sol (aunque no quiere que se le mire, puesto que se oculta tan bien en su propia luz que nadie puede verle de frente, del mismo modo la verdadera humildad, cómo todas las demás virtudes, oculta todas las perfecciones de un alma, y despues se oculta tanto cómo ella puede, y quisiera pasar por la abyeccion y no por humildad. — En donde están aqui las excelentes grandezas de la Santa Virgen, que sobrepujan à todo lo que las lenguas de los hombres y de los angeles podrían decir ? no aparece nada : no se la tomaria por la más sencilla de las mujeres ? En donde está la gloria que ella posee de sér una madre virgen, y de sér la Madre de Dios ? todo esto está oculto bajo el velo de su profunda humildad, en la accion que practica en el templo. En donde está el honor incomparable que ella posee sobre todas las criaturas, de haber concebido por la operacion del Espíritu Santo, de haber parido sin dolor y la menor impureza ? Su humildad es el sol que hace eclipsar à todos estos astros del firmamento. En donde está tambien esta profunda humildad, tan admirable y tan brillante ? Ella no aparece, porque no hace más que una accion ordinaria y comun à todas las mujeres. Haciendo desapa-

hecho los ricos y recientes regalos de los magos, el incienso, la mirra y, sobre todo, el oro ? Que poco despues de la partida de los santos reyes, Maria haya dado todo à los necesitados de la comarca por las manos de José, esto era sencillo y digno de su gran corazón.

Pero, aunque no fué más que para honrar à Dios y à su Hijo, no debia, por lo menos, reservar la suma, seguramente modica, que era el precio ordinario de la victima que ofrecian los ricos, es decir, un cordero de un año ? Además, y sin hablar de otra cosa, todas clases de sentimientos piadosos no la debian inclinar à esta reserva ? Seguramente, ella no ignoraba de quién y de qué todo cordero, ofrecido en el templo, era el simbolo consagrado. No era conmovedor, conveniente, regular, el aproximar esta vez la figura con la realidad que, desde tantos siglos, representaba y anunciaba ? Pero Maria toma en esferas más élevadas el principio de sus decisiones. Ella vive de fé, no de sentimiento y de poesia, aunque religiosa. No juzga cómo madre solamente, sino como Madre de Dios. Está

recer todas las demás perfecciones de esta madre virgen, ella se oculta tan bien que no se la vé ; y por ultimo, aunque sea verdad que nunca madre alguna hà estado menos obligada por la ley de la purificación que la Santa Virgen, sin embargo, esto no aparece, porque todo está envuelto bajo el velo de su profunda humildad. (d'Argentan, *loc. cit.*). — Muchas (mujeres) han ya llegado ó llegan (al templo) al mismo tiempo que la familia de Betlen. Maria ocupa su puesto y espera tranquilamente su vez ; à nadie hà avisado, ni nada ha hecho preparar, ni nada hà reclamado. No hà pedido, para esta ceremonia, al gran Sacerdote, ni à otro sacerdote notable. Se dirige como las demás, al sacerdote de semana. Todo lo parece bien, con tal de no sér notada. No digo que una distincion le hiciése horror ; es que ni siquiera hà pensado en ello. Su pensamiento está reconcentrado en Dios, en su voluntad, en sus intereses y en sus obras ; es decir en lo que la hace y la mantiene tan humilde, (Gay, *Confer. à las madres cristian.* 34, conf.) — Maria, que su pureza virginal esceptuaba de esta ley se somete voluntariamente por humildad — a) la más pura de las virgines se coloca entre las mujeres impuras ; b) la más santa de las criaturas se coloca entre las pe-